

Miradas en la ciudad

La llegada del cinematógrafo
al Centro Histórico



El Centro Histórico y la llegada del cinematógrafo

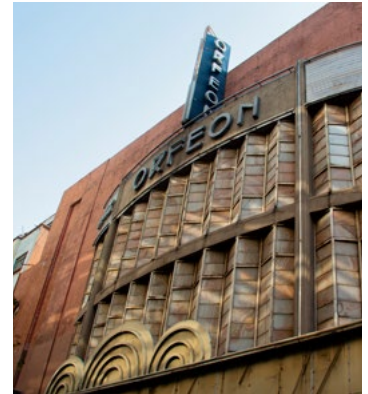
A FINALES DEL SIGLO XIX E INICIOS DEL XX, EL CINE SE CONVIRTIÓ EN un poderoso símbolo de la nueva era. Prácticamente desde el primer momento suscitó la atención masiva, por lo que no tardó mucho tiempo en arraigarse profundamente en la sociedad. A esto contribuyó también su perfil múltiple, pues era, al mismo tiempo, un dispositivo tecnológico, un medio de comunicación, una industria, una vía para difundir información, una alternativa de esparcimiento, un innovador campo de expresión cultural, entre otras cosas.

En nuestro país, la historia del cine encontró en el Centro Histórico uno de sus primeros escenarios por excelencia. A tal grado que no es exagerado decir que el cine fue un factor de las transformaciones urbanas, a partir de la creación de establecimientos para proyecciones, cuya magnitud revela cuánta importancia adquirió este medio en la vida de los capitalinos. En este número invitamos a los lectores a sumergirse en un viaje al pasado, visitando varias de estas antiguas salas, en su mayoría desaparecidas. Esperamos que lo disfruten.

Los editores



GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO



En portada

Cine Orfeón

POR LAURA BRETÓN



En contraportada

El Centro ilustrado

POR NURIA MEL

Km Cero ES UNA PUBLICACIÓN MENSUAL GRATUITA EDITADA POR EL FIDEICOMISO CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO. AÑO 13, NÚMERO 159
FECHA DE IMPRESIÓN: 22 DE MARZO DE 2022

Claudia Sheinbaum Jefa de Gobierno de la Ciudad de México • **Loredana Montes** Directora General del FCHCM • **Anabelí Contreras** Coordinadora de Promoción y Difusión del FCHCM • **Jorge Solís** Director editorial • **Laura A. Mercado** Diseño y formación • **Laura Bretón** (pp. 2-5, 19, 21-23), **Alejandra Carbajal** (pp. 9-18, 24-27) Fotografía • **Patricia Elizabeth Wocker** Corrección de estilo • **Montserrat Mejía** Asistente • **Gil Camargo, Elisa Herrera, Rodrigo Hidalgo, John Marceline, Nuria Mel, Christian Nader** y **Arturo Reyes Frago** Colaboradores

REDACCIÓN: República de Brasil 74, segundo piso, Centro Histórico, Cuauhtémoc, 06010 • **Teléfonos:** 55 5709 6974
55 5709 7828 | 55 5709 8005

IMPRESIÓN: COMISA. General Victoriano Zepeda 22, Observatorio, Miguel Hidalgo, 11860 • **Teléfono:** 55 5516 8586

Número de certificado de reserva 04-2016-041412402300-102

Escribenos a kmcerorevista@gmail.com

[KmCero.CentroHistorico](https://www.facebook.com/KmCero.CentroHistorico)

[@kmcerorevista](https://twitter.com/kmcerorevista)

[fideicomisocentrocdmx](https://www.instagram.com/fideicomisocentrocdmx)



02 EpiCentro

Calle de Victoria



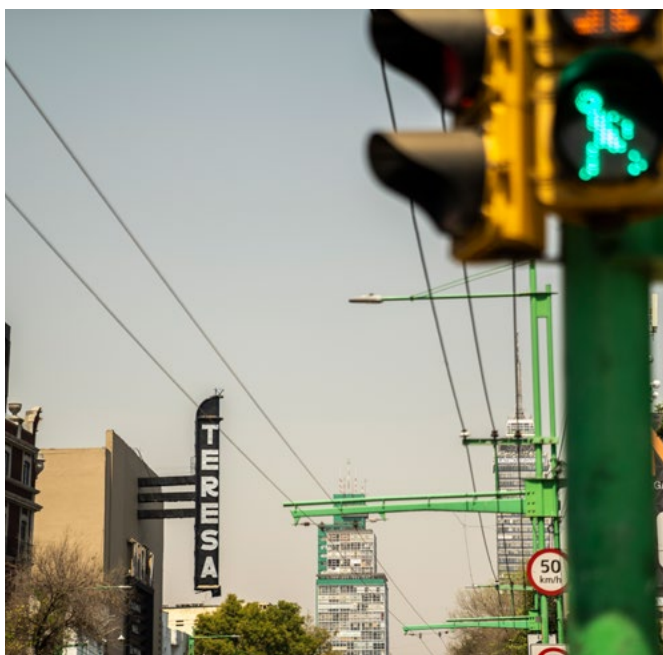
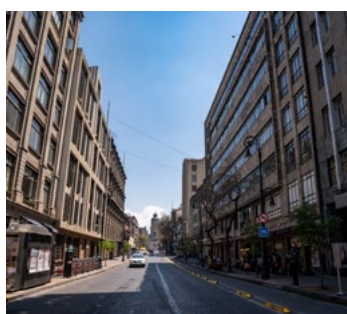
20 Quehaceres

La casa del guante



24 CentrArte

La cripta de los arzobispos



08 A fondo

Las primeras salas de cine en el Centro Histórico



06 Instantáneas



28 Cartelera



32 Niños



Edificio Victoria

Calle de Victoria

POR RODRIGO HIDALGO

Al poniente del Centro Histórico, la calle de Victoria es un paseo de luces y colores que iluminan sus tiendas de lámparas, focos y artículos eléctricos; también es una ruta de imágenes y crónicas urbanas en el antiguo rumbo de San Juan.

En *La Ciudad de México*, José María Marroquí refiere que el primer tramo de esta vía, entre el actual Eje Central y Aranda, fue trazado a finales del siglo *xvi* y atravesaba un barrio conocido como Yopito o Ayopico; los vecinos de esta zona se opusieron a su apertura pero no tuvieron éxito, lo que sugiere un posible origen para el nombre de Victoria. En la actualidad, el Metro San Juan de Letrán es la referencia más importante; el edificio que la alberga fue diseñado en 1994 por los arquitectos Alberto Kalach y Daniel Álvarez, e integra oficinas y comercios en torno a un patio central de forma circular.

Anteriormente, el predio de la estación fue parte del Hospital Real de Naturales, fundado a inicios de la época virreinal; este espacio fue reconstruido en el siglo *xviii* y más tarde tuvo varios usos hasta su demolición, ocurrida en la década de 1930. En su lugar estuvo la famosa cafetería Súper Leche, en la planta baja de un conjunto que se derrumbó con el sismo del 19 de septiembre de 1985, y después se estableció un pequeño jardín que tuvo una vida efímera.

Cerca de ahí, en la esquina con López, se ubica el Edificio Victoria: una muestra de la arquitectura *art déco* en el primer cuadro que resalta por la geometría de su fachada y por sus relieves con motivos animales y vegetales. Otro ejemplo de la misma corriente es la central de Teléfonos de México; situada en Victoria 59, data de 1931 e inicialmente perteneció a la compañía Ericsson. Esta sección de Victoria antes fue el Callejón del Sapo, llamado así, según cuenta Marroquí, precisamente por la presencia de una gran cantidad de sapos en un entorno de acequias y chinampas que hoy parece muy lejano; sin embargo, el mote perdura en una bocacalle que conduce a un estacionamiento.

Hacia el oeste, las últimas cuadras fueron creadas en 1778 y bautizadas como Calles del Paseo Nuevo, ya que conducían al recién inaugurado Paseo de Bucareli, aunque después una de ellas cambió su nomenclatura por Calle de las Verdes. Este cuadrante era parte del barrio de Santiago Tlaxilpa, y una mirada al plano de Diego García Conde, levantado en 1793, nos permite localizar su vieja capilla muy cerca de Luis Moya.



Museo de la Policía



Eje Central, a la altura del Metro San Juan de Letrán



Museo de la Policía



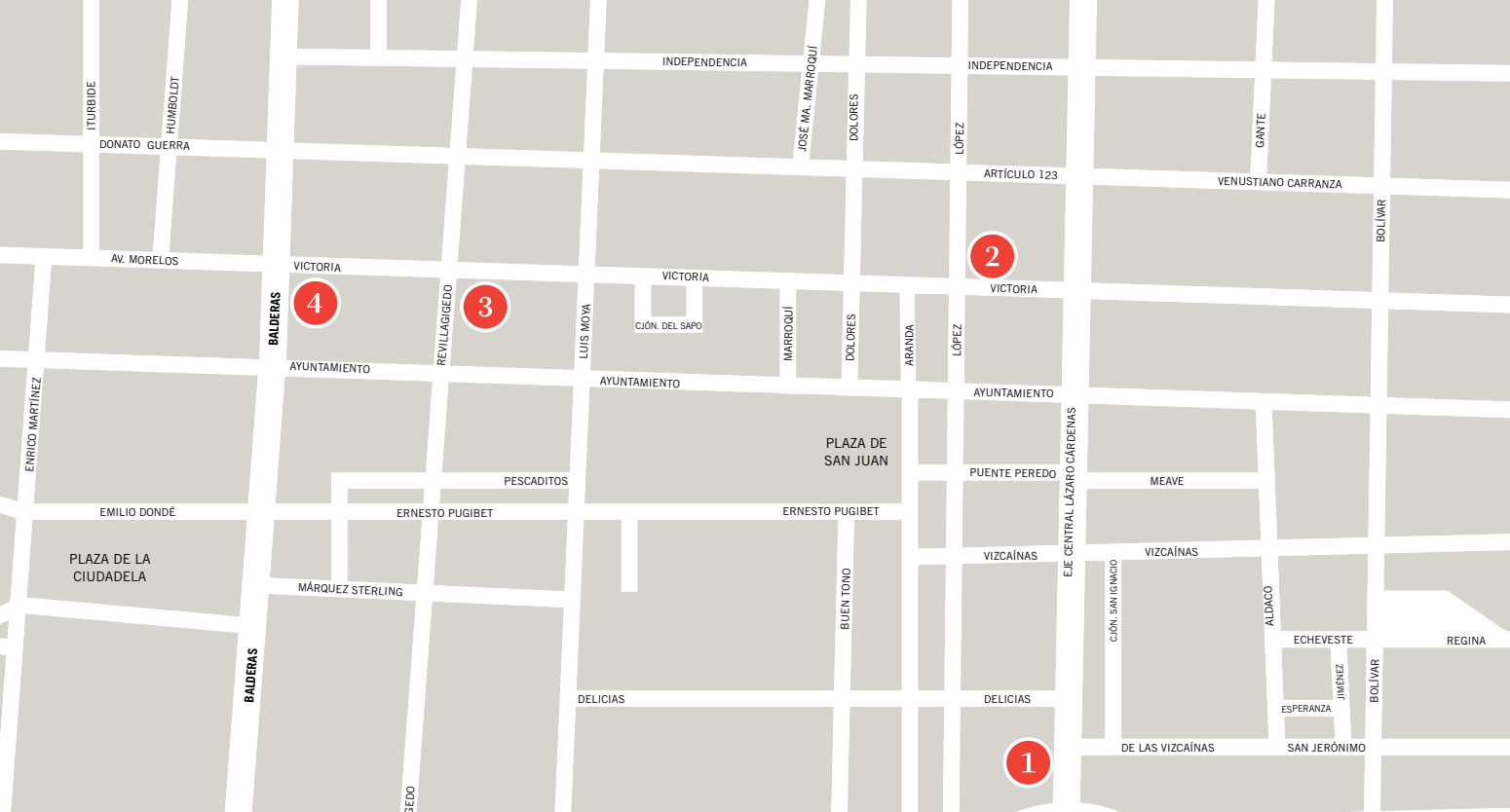
El Negresco

Al llegar a Revillagigedo destaca una construcción de estilo ecléctico que abrió sus puertas en septiembre de 1908 como sede de la Sexta Inspección de Policía, obra del arquitecto Federico Mariscal. En febrero de 1913, durante la Decena Trágica, este sitio cayó en poder de los felicistas al ser una «posición estratégica respecto de la Ciudadela», según el diario *El Imparcial*; su torre fue dañada en los combates y tuvo que ser reconstruida. Actualmente, en el interior se encuentran el Museo de la Policía, la Coordinación Territorial CUH-6 y un Centro de Comando y Control. En la acera opuesta, el edificio del número 92 también presume las líneas y detalles característicos del *art déco*, con una serie de relieves que representan plantas y flores.

Balderas marca el final del recorrido y la última parada es el bar Negresco, refugio habitual en una zona que mantiene su tradición periodística. Los tacos de cabeza de Los Güeros

son el atractivo principal de un cruce lleno de memorias; justo aquí, los fotógrafos captaron a la gente reunida en los días previos al asesinato de Madero, cuando varias fachadas se convirtieron en blanco de la artillería; los opositores al gobierno dispararon desde la vecina Asociación Cristiana de Jóvenes, donde más tarde estuvo el diario *Novedades* y ahora las oficinas de *Milenio* y *Multimedios*.

En este punto, la calle se ensancha y se adentra en la colonia Juárez con el nombre de Morelos. Marroquí relata que en sus inicios este camino fue «un despoblado en el cual se plantaron árboles a derecha e izquierda, formando una calzada, más ancha que las calles, limitada por dos acequias laterales». En los primeros años del siglo pasado, los mapas ya señalaban el trayecto del tranvía eléctrico en dirección a Insurgentes, cuyos rieles sobreviven entre el asfalto como una invitación a dar un paseo por la historia. 📍



1 Metro San Juan de Letrán (Eje Central y Victoria).



2 Edificio Victoria (López 44).



3 Museo de la Policía (Victoria 82).
Lunes a domingo, de 10 a 16 horas.



4 El Negresco (Balderas 76).
Lunes a viernes, de 9 a 21 horas.

La imagen del día

¿Quieres ver tu foto publicada como la #ImagenDelDía?

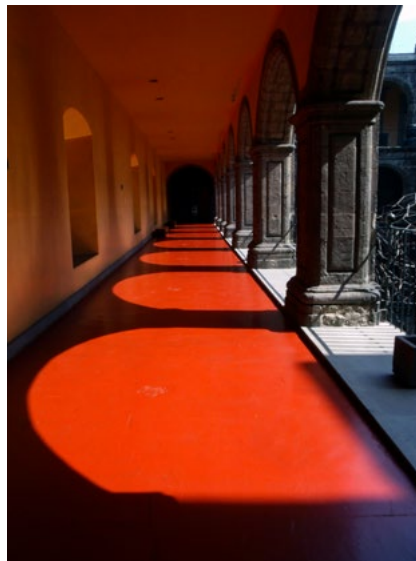
Anímate a participar.

Solo manda tu fotografía del Centro Histórico con un título a kmcerorevistach@gmail.com o a través de nuestras redes sociales:

 @fideicomisocentrocdmx

 @kmcerorevista

 KmCero.CentroHistorico



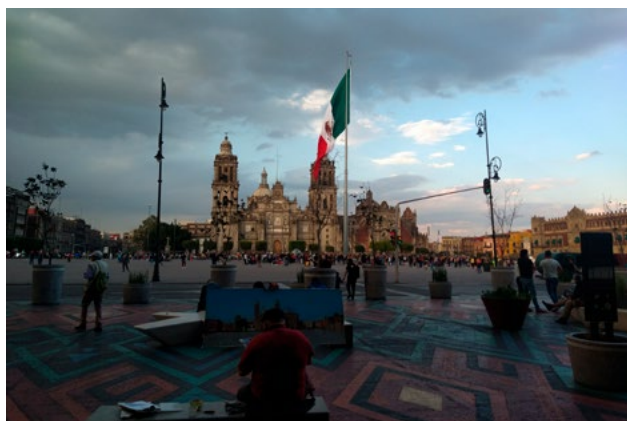
La milla roja, JoGu Castro



Póntelo, Cesar Antonio Serrano Camargo



Vientos acariciando El Estanquillo, Luis Angel Morgado



Estampa de la ciudad, Bertha Mora Lechuga



Bandera en el Monte (de Piedad), ondeando entre magueyes y cactus, Aristeo Rivas Lechuga



Atardecer en la plancha del Zócalo, Carlos Beltrán

...y al caminar, en la noche, sentí claramente que los rostros de todos aquellos que me encontraba formaban lentamente un mapa de las calles...

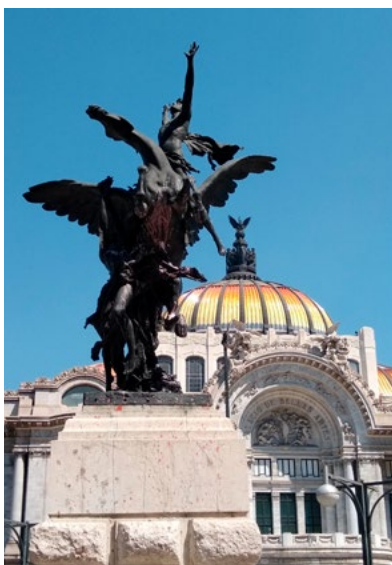
I. Zúñiga



Gran Hotel de la Ciudad de México, Gustavo Emilio Elías Tagle



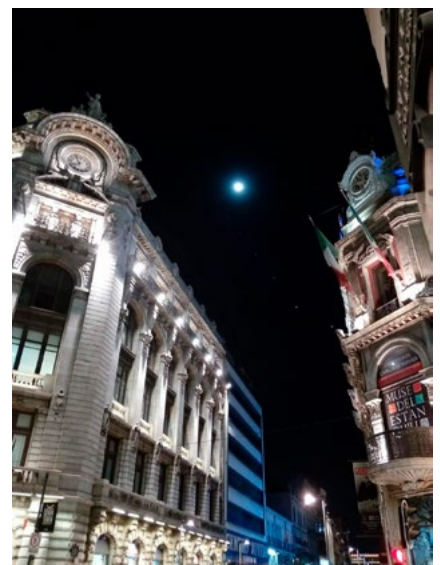
Mirando al cielo, Jessica Vazquez Valadez



Arte en bronce y mármol, Antonio Sevilla



Esq. Madero y Bolívar, Guillermo Vázquez



Luna llena en febrero, Víctor Castillo

JACALONES Y PALACIOS

POR CHRISTIAN NADER

Desde su llegada, a finales del siglo XIX e inicios del XX, el cine marcó un parteaguas en la historia del país. Y fue un motor de transformación permanente para las calles del Centro Histórico, que se fueron poblando de salas con proporciones considerables. Desde ahí se contribuyó a forjar el imaginario social de la capital del país.

Con el nombre de «Cinematógrafo Lumière» pronto se exhibirá en esta capital, un aparato, que es una variedad del kinetoscopio de Edison.

La Voz de México, 4 de agosto de 1896.

El 11 de julio de 1896 el cinematógrafo de los hermanos Lumière fue presentado en el Palacio del Elíseo parisino, provocando ovaciones y aplausos entre los asistentes. Un mes después dicha novedad arribó a México, introducida por Claude Ferdinand Bon Bernard, junto con Gabriel Veyre, quienes el 6 de agosto presentaron el artilugio a Porfirio Díaz y a un círculo muy íntimo de invitados en el Castillo de Chapultepec. Horas después la noticia comenzó a difundirse entre el grueso de la población. La llegada del cine a nuestro país tuvo efectos inmediatos, aunque tras el furor inicial, cuando la novedad se adaptó a la cotidianeidad, se vivieron altibajos para mantener una audiencia. Fue hasta el siglo XX cuando la fiebre se magnificó. Las «vistas» —es decir, las cintas— se extendieron y las tramas se sofisticaron.

El primer sitio que fungió como cine improvisado fue el sótano de la Droguería Plateros en el número 9 de la calle homónima (actualmente Madero 53), acondicionado en agosto por el equipo francés para ofrecer un programa con doce cintas. El 14 de julio se realizó una conferencia de prensa con exhibición incluida y el 15 se llevó a cabo la primera función general en México, la cual se repitió durante varias semanas en aquella apoteca. El costo por función era de cincuenta centavos desde las 17:30 hasta las 21:45 horas. Los jueves se realizaban galas al doble de costo con espacios reservados para la clase acomodada de la capital. El edificio de la droguería fue demolido en 1910.

El repertorio para la función del 27 de agosto ya constaba de doce vistas: *El sombrero cómico*, *Los Campos Elíseos de París*, *Bañadores en el mar*, *Disgusto de niños*, *Montañas*



rusas, *La pesca del bebé*, *El embajador de Francia en la coronación del zar en Moscú*, *El fotógrafo*, *La pesca de las sardinas*, *Campesinos quemando yerba*, *El acuario* y *La llegada del tren*, que era la favorita del público. También se estrenaban notabilísimas y novedosas vistas sorpresa, como la llamada *Damas en bicicletas*.

Luego de varios días se agregaron al programa nuevas películas filmadas en México, como *Porfirio Díaz a caballo en Chapultepec*, *Alumnos del Colegio Militar*, *Baños del Pane* (balneario en la colonia Juárez) o *El canal de la Viga*. El 30 de agosto se lanzó una convocatoria que instaba a las familias de abolengo a asistir con sus carruajes a Paseo de la Reforma para aparecer en una filmación a la postre bautizada como *Gran atracción de México*. Otro filme fue *Duelo a pistola*, rodada el 11 de diciembre en un potrero cercano a

Chapultepec, la cual desató una polémica, ya que el público y las autoridades tardaron en enterarse de que era una puesta en escena. En septiembre las funciones se trasladaron a sitios más adecuados como la Plaza Villamil, donde daba funciones el Circo Orrín (asentado donde actualmente está el Teatro Blanquita). Ahí se exhibían cincuenta vistas por tanda musicalizadas con orquesta. Entre los cortos se encontraban siete que fueron bautizados como *Fiestas patrióticas de septiembre de 1896*, lo cual mostraba el carácter propagandístico que iba adquiriendo el cine.

Es en verdad un magnífico desfile de ciudades remotas, de lejanas regiones, paisajes pintorescos, tipos curiosos, entre animadas escenas, ya patéticas, ya cómicas...



Hotel Gillow

En 1897 la fiebre por el novedoso cinematógrafo menguaba entre los potentados, pero al mismo tiempo se difundía en las clases populares. Su costo se redujo a veinticinco centavos, y se trasladó a lugares como la calle del Espíritu Santo (la actual Bolívar, entre Madero y Carranza). El precio bajaba cada día: en el mismo año de 1897, en la calle de las Escalerillas (República de Guatemala) se ofrecían cinco vistas a tan solo diez centavos. En este caso era la *Fotografía animada*, *cinematógrafo animado* o *Cinematógrafo Edison*, kinetófono mejorado por la agencia de aquel fúrico y polémico inventor que jamás superó que su producto quedara rezagado tras el invento francés.

En octubre de 1897 se anunció que el cinematógrafo cerraba por los malos resultados obtenidos. Pese a ello el cine pronto encontró nuevos hogares, como lo fue el Hotel Gillow (en Isabel la Católica 17 y 5 de Mayo), que se mantiene hasta hoy como uno de los hoteles más añejos de la ciudad (se inauguró en 1869). La encargada de esta iniciativa fue la empresa Misterios y Novedades, del francés Charles Mongrand, quien se dedicaba a realizar actos de prestidigitación e ilusionismo en los intermedios de la función.



El gobierno aprovechó las fiestas de septiembre de 1898 para colocar un jacalón con cinematógrafo al sur de la Plaza de la Constitución para el gran público de la clase trabajadora, cuyos primeras salas serían carpas y jacaes en callejones y plazas públicas.

En 1899 se presentaron treinta solicitudes para instalar cinematógrafos en la ciudad en plazas públicas como San Lucas, La Palma, Tepito y San Sebastián. En el Salón Novedades, en la calle de Plateros 4, abrió sus puertas el Joly, cuya ventaja radicaba en que las cintas duraban más que en las del Lumière. Se jactaban de recibir producciones internacionales como *Dragones alemanes en Berlín* y la cómica *Batalla de almohadas*. El precio por tanda era de veinticinco centavos, pero para los espectadores cuyo bolsillo era limitado había otras opciones. Al poniente, en la Plaza de San Juan, surgió otro cinematógrafo (de la versión «perfeccionada» de Edison) con un costo de tan solo cinco centavos. Por esos mismos rumbos, en el número 50 de San Juan de Letrán (Eje Central) abrió sus puertas en 1913 el Cine San Juan. Cobraba ínfimos precios, así que era más accesible para la clase trabajadora: quince centavos



Eje Central e Izazaga



Plaza Juan José Baz («El Aguilita»)



luneta y cinco en las gradas. Sumado a lo anterior, la sala abrió ofreciendo permanencia voluntaria, un preludio del futuro del cine como el medio de entretenimiento popular por antonomasia.

En Victoria y López, también en el barrio de San Juan, se hallaba el Cine Victoria, en cuyas primeras fechas, durante el Jueves Santo de 1913, se anunciaba uno de los últimos logros de la casa productora francesa Pathé: *Pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo*. La sala se abarrotó, provocando conmoción entre los fanáticos religiosos que la condenaron por «propagar la irreligión» al permitir que «viles criaturas» (es decir, los actores) interpretaran a los apóstoles y a Jesús.

Los jacaes pululaban por la ciudad, como el de la desaparecida Plazuela del Rábano (Eje Central, en la esquina con Nezahualcóyotl). Los cines surgían casi espontáneamente contando con pocas o nulas medidas de seguridad y esto quedó patente en agosto de 1899, cuando aquel cine explotó provocando alarma entre los vecinos. Dos meses después, en la Plazuela del Risco, por los rumbos de los Salvadores (el Seco y el Verde), aconteció un nuevo siniestro provocado

por un cinematógrafo. Otro incendio ocurrió en el Cine Casino (que además contaba con boliche y billares) de avenida Guerrero, entre Magnolia y Pedro Moreno, devorado por las llamas en 1912 y que a la postre fue reconstruido como Cine Capitolio. Varios cinematógrafos fueron clausurados por no contar con los permisos necesarios, como el de la Plaza Martínez de la Torre, en la cercana colonia Guerrero. Estos sucesos advirtieron lo que ocurriría en el siglo xx, cuando diversos incendios arrasaron grandes recintos, siendo el más notorio el de la primera sede de la Cineteca Nacional en 1982.

En la segunda calle de Salto del Agua (Izazaga, entre Eje Central y Bolívar) se hallaban los Salones Nuevo (una casa adaptada a cine) y Palatino, con sus rústicas salas. En 1930, en Izazaga casi esquina con Eje Central abrió sus puertas la carpa-cine Politeama (ocupando el espacio del Palatino) que con cuatro mil cuatrocientos cincuenta butacas se convirtió en epicentro de la comunidad gay de la ciudad, que frecuentaba los centros nocturnos de Vizcaínas, mientras que en la Plaza Juan José Baz («El Aguilita») estaba la sede de la compañía infantil de cuentos Las Mil y Una Noches, de la cual se tiene noticia desde 1892, y también proyectaba cintas.



Edificio en Plaza de San Juan, reconstrucción de la Cigarrera El Buen Tono

La popularidad aumentaba pero los sectores más conservadores de la sociedad porfirista ya se horrorizaban por las multitudes cinéfilas, asegurando que algunas películas representaban un «ultraje a la moral» al atraer a la «juventud pervertida».

De la noche a la mañana en los barrios obreros aparecían cines, como ocurrió en 1900 en Puente de la Leña (Corregidora, entre Jesús María y Alhóndiga), donde surgió el Teatro del Cinematógrafo, o el Salón en la Rinconada de Don Toribio (Fray Servando, entre Bolívar y Nezahualcóyotl), uno de los primeros «cines píojito», célebre por los asaltos en su interior.

En otras localidades del Valle de México también se establecieron salas, como el Cinematógrafo Toscano y Barreiro en Popotla, Tacuba, o el Tívoli de los Portales de Cartagena en Tacubaya. Curiosamente, una de las primeras producciones cinematográficas filmadas en México fue *Corrida de toros en Tacubaya*, capturada en aquella villa al poniente.

Los empresarios notaron el potencial del cine para engrasar fortunas, como Ernesto Pugibet, dueño de la Cigarrera El Buen Tono, quien en 1903 entró de lleno al sector de la exhibición estableciendo una hermosa sala (y expendio de cigarros) en Puente de San Francisco (avenida Juárez, entre López y Eje Central). También frente a la Alameda había otros cinematógrafos como el Pan-Americano y el Gran Salón de Variedades, que cada domingo solía estrenar treinta vistas; ambos contaban incluso con ventiladores eléctricos para la comodidad de los espectadores.

En la primera de San Francisco estaba el Salón Dorado con su cinematógrafo a veinticinco centavos la tanda (los niños pagaban quince), donde imperaba, según decían, «el orden, la moralidad y la decencia». Un espacio similar surgió en Empedradillo 10 (Monte de Piedad frente a Catedral). Se trataba del Salón Mexicano, el cual recibía a una «selecta concurrencia» ofreciendo vistas adecuadas para no ofender el «pudor más susceptible». El costo de primera clase era



Plaza de San Juan

de veinticinco centavos, mientras que la entrada general («por el zaguán») costaba diez. Este negocio se pavoneaba al ofrecer cada día nuevas vistas y por contar con un amplísimo repertorio; en ocasiones especiales permitía la entrada gratuita a la niñez capitalina.

Además de iniciar negocios con esta nueva tecnología, los magnates porfiristas, que tenían pánico a las turbas de «desarrapados», preferían alquilar cinematógrafos y realizar sesiones privadas en sus clubes y restaurantes, como el Tívoli del Eliseo (entre Puente de Alvarado, Insurgentes y Eje 1 Norte), donde también había ruedas de la fortuna, fuegos artificiales y batallas de confeti.

En 1905, en el Orrin ya se habían asentado dos cinematógrafos: el de los señores Toscano y Barreiro, pioneros de la cinematografía nacional, y también el de Enrique Rosas, que en ese año presentó vistas como *Los dos ladrones* y *El reinado de las hadas*, cintas que a la postre transformarían la manera de ver el cine, que había dejado de ser una curiosi-

dad pasajera y se fue convirtiendo en un medio de expresión artística. El Orrin promocionaba el mundo en movimiento con vistas que podían acercar a los espectadores a exóticos y lejanísimos destinos que pocos podrían visitar.

En 1911 surgieron el Cine Independencia en San Miguel (Izazaga), el Salón Parisiense (en Flamencos) y el Cine Fausto (también en San Miguel). Este anunciaba por todo lo alto el estreno de la cinta italiana *Cabiria*, una de las más grandes épicas en la historia, accesible para todo bolsillo en este y otros recintos barriales.

En Santa Veracruz 19, por los rumbos de Santa María la Redonda, se encontraba el Cine Venecia, que se enfocaba en series dramáticas como *El filo de las espadas* y *Bajo la máscara*, ambas de 1916. El Venecia desapareció, pero su fachada de estilo neocolonial fue rescatada y conservada en la sede del Instituto Panamericano de Geografía e Historia por los rumbos de Observatorio.



Leandro Valle

En Hombres Ilustres 25 (Hidalgo) estaba el Cine San Hipólito, que en ese mismo año exhibía vistas noticiosas que documentaban lo ocurrido en las trincheras durante la Gran Guerra. Al oriente, en Puerta Falsa de Santo Domingo (Perú) y Leandro Valle, estaba el Trianón Palace, que oscilaba entre romances europeos y la zarzuela que se negaba a perecer. En Jesús Carranza se estableció a inicios del siglo pasado el Teatro Borrás, que pronto adaptó una sala cinematográfica y luego pasó a ser el Cine de la Paz. Al sur de la misma vía, en el tramo conocido como calle del Relox (República de Argentina) se encontraba el Teatro Alarcón, que en 1922 también vivió una metamorfosis cuando se convirtió definitivamente en cine. En 1911 ya se tiene registro de salas como el Cine Central en Puente de la Mariscala (Eje Central) y Donceles, donde también se organizaban mítines de la Liga Obrera y del Club Antirreeleccionista.

De acuerdo con su ubicación, precio y cartelera, los cines fueron adoptados por diversos gremios y distintas clases sociales. Un caso llamativo fue el Goya (1925), en la calle del Carmen 44, en los límites del barrio universitario. Se cuenta que justo ahí se originó la famosa porra de los estudiantes de la UNAM.



Otro escenario que vivió un cambio forzoso fue el Teatro María Guerrero (1900), cuyo nombre ostentaba el de una famosa actriz española que visitó varias veces el país. Se encontraba en Brasil 99, entre Ecuador y Órgano, en la Lagunilla. Especializado en zarzuela, pronto optó por el cine para atraer al público. En 1934, tras un proceso de reconstrucción, se convirtió en el Cine Máximo, que le hacía honor a su nombre al tener una capacidad para cuatro mil setecientas personas distribuidas en tres niveles. De este recinto no quedó nada, en su lugar se construyó una secundaria pública.

En San Francisco y Coliseo (Madero 33), en el palacete del siglo XVIII construido por el novohispano José de la Borda, se estableció la Gran Empresa del Cinematógrafo, adquirida en 1906 por el controversial inmigrante austriaco Jacobo Granat, monarca de la exhibición. El Salón Rojo, otrora pista de baile, billar y recinto de curiosidades, se transformó en la meca del cine, al estrenar una adaptación de *La Cenicienta*, y más tarde otras cintas de ficción como *La espía*, *El colchón de la casada* y *Viaje de bodas*. En 1919 ya era la sala por excelencia del país, exhibiendo filmes de superestrellas globales como Houdini o Chaplin. A mitad de



Madero 33

los treinta perdió relevancia frente a las colosales y modernas salas, lo que provocó su cierre. Pese a ello, en aquel edificio un nuevo cine inició actividades en 1936: el Rex. Con el pasar de los años, Granat se expandió con nuevos cines como el Garibaldi, promocionado como sucursal del Rojo a precios módicos. La meta de Granat fue monopolizar la exhibición en barrios, abriendo enormes salas en todos ellos, comprando o rentando sitios que previamente ya alojaban teatros o carpas. El negocio más lucrativo nunca fue el de hacer reuniones privadas para los ricos en un puñado de salones focalizados en unas cuadras, sino el de atraer multitudes en enormes espacios en cada zona. Algunas de sus salas de exhibición fueron el Cine Las Flores, en Santa María la Ribera; el Lux, en San Rafael; el Royal, en la Roma y el Odeón (no confundir con el Orfeón) en la Guerrero. El empresario incluso abrió uno con su apellido, el Granat (no confundir con el futuro cine del mismo nombre en Peralvillo), inaugurado en 1918 y rebautizado tres años después como Rialto. Ubicado en Rastro (Pino Suárez) y San Miguel (Izazaga), con capacidad para cinco mil personas, demostraba lo que pocos años antes se auguraba: el cine ya era el pasatiempo dominante tanto de México como de todo el mundo.

En 1916, en la calle de 16 de Septiembre 9 abrió sus puertas el Olimpia, que incluso le dio nombre a su empresa, el Circuito Olimpia, S. A. Aquella sala fue reinaugurada en 1921 (su primera piedra fue colocada por el tenor Enrico Caruso) con cuatro mil butacas, y llegó a ser una de las más célebres junto con el Cine Isabel en Santa María la Redonda (Eje Central, casi esquina con Magnolia), que abrió sus puertas en 1925.

A metros del Rojo, en San Francisco 24 (Madero) se creó en 1910, en el antiguo edificio de la cantina La Fama Italiana, el Cine Palacio, que competía al atraer a la alta sociedad con su repertorio de «vistas de arte», cuidando siempre de no proyectar «cintas inmorales». No era una sala accesible, ya que la permanencia voluntaria tenía un costo de treinta y cinco centavos y una sola tanda a veinte. Su prestigio también se debía a la orquesta que amenizaba los filmes. Su existencia fue efímera, pues en 1917 remató su mobiliario y cerró, aunque el nombre fue recuperado en 1924 con la apertura de un nuevo Palacio en 5 de Mayo, entre Bolívar y Motolinía, que en 1932 estrenó la primera cinta sonora mexicana, *Santa*, de Antonio Moreno, basada en la novela de Federico Gamboa.



República de Uruguay 25

En Uruguay 25, en un hermoso edificio de aires eclécticos y neoclásicos construido en 1914, comenzó a funcionar desde 1916 el Palacio Blanco, recinto de precio intermedio (cuarenta centavos por tanda). En la actualidad el sitio está próximo a convertirse en un centro cultural de la UAM.

Algunos teatros tuvieron que recurrir al cine para sobrevivir; así ocurrió con el Ideal (1913), en Dolores 8, el cual se especializaba en operetas y contaba con la presencia constante de la diva Esperanza Iris. Destino parecido vivió el Alcázar (1909), en Ayuntamiento 31, famoso por su fuente de sodas, o la Academia Metropolitana de Baile (1906), en el Tarasquillo (Jardín Santos Degollado), donde la danza fue desplazada por el cine, aunque en ocasiones algunas de las cintas proyectadas tenían motivos similares, como fue el caso de la cinta *La mongol*, que mostraba bailes ejecutados por una bailarina francesa conocida como la Zíngara, «quien con sus bailes sugestivos ha cautivado y seducido».

Durante la larga espera para la finalización del Palacio de Bellas Artes, en 1909 el Teatro Colón se inauguró en Inde-

pendencia y Colegio de Niñas (16 de Septiembre y Bolívar). Presentaron *Carmen*, la ópera de Bizet. Con capacidad para dos mil espectadores, la que fuera previamente la sede del Casino Alemán fue arrendada por una compañía de ópera, pero en pocos meses, para ganarse al público, optaron por convertirlo en sala cinematográfica. Su transformación culminó en 1930 cuando fue reinaugurado con el nombre de Cine Imperial.

El 1901 abrió sus puertas en la tercera de Ayuntamiento, junto a la Plaza de San Juan, un nuevo centro de recreo, el Teatro Riva Palacio, especializado en zarzuela. En 1902, debido a los requerimientos gubernamentales, el local fue modernizado, por lo que instalaron luz eléctrica y asientos nuevos para un aforo máximo de quinientas personas. Sin embargo, tras múltiples intentos por atraer público, incluida la contratación de los famosos autómatas y marionetas de los Hermanos Rosete, el teatro se vio rebasado por el cinematógrafo. Así que desde 1905 la novedad se impuso, llegando a dar hasta ciento cincuenta vistas por tanda. Pese a ello,



Calle 5 de Mayo

la competencia provocó que el Riva Palacio sucumbiera en 1908 y su edificio fue demolido. Incluso los teatros consagrados comenzaron a adaptarse para el cine, como el longevo Teatro Arbeau, abierto en 1875 y ubicado en San Felipe Neri (República de El Salvador, entre Isabel la Católica y Bolívar).

Por aquellos años, el cinematógrafo encontró a sus principales rivales en el teatro, la zarzuela, el jai alai, el circo e incluso en primitivas pistas de patinaje. En 1898 el cine «irrumpió» en el Gran Teatro Nacional, en aquel entonces el escenario más importante del país. La entrada con asientos para disfrutar de la nueva maravilla tenía un costo de veinticinco centavos, y general (de pie) de quince, con funciones de seis a diez. El programa otrora incipiente se había extendido a sesenta vistas.

También surgieron espacios específicamente dedicados a la joven cinematografía, como el cineclub de 5 de Mayo y Motolinía (1909), que destacaba por ofrecer películas de acción europeas, como *La destrucción de Pompeya*, *El asesinato de Marat* y *El asesinato del duque Guisa*.

Durante las primeras décadas del siglo XX, varios foros teatrales de la ciudad se adaptaron como salas cinematográficas ante la creciente demanda del público.

Las vistas exhibidas son de la más perfecta ilusión: todo en ellas es vida y movimiento.

Paralelamente, en San Juan de Letrán número 5 abrió el cinematógrafo La Boité, que además de las más populares películas también exhibía filmes animados de cuentos para niños como *Caperucita roja* o *El gato con botas*. En Zuleta (Carranza, entre Eje Central y Gante), el Cinematógrafo Pathé Frères-París en 1906 anunciaba con bombo y platillo imágenes del terremoto de San Francisco. Además de entretener, el cine cumplía una labor informativa, especialmente para quienes no sabían leer (la mayoría de los mexicanos). No solo se mostraban escenas del sismo ya mencionado, sino algunas otras que también causaron una gran conmoción, como las de la inundación de Guanajuato en 1905. En avenida Juárez, entre Dolores y la desaparecida callejuela de Coajomulco, surgió el Spectatorium; en Independencia, el Cinematógrafo del Salón Metropolitano y, en San José del Real (Isabel la Católica, entre Madero y Tacuba), el Cinematógrafo Espinal. En Jesús María 60 estaba el América, que desde 1917 proyectaba seriales de drama e intriga. Frente al cine anterior, en Corregidora 44, en los restos del edificio que alojó el claustro del Convento de Jesús María (1597), se creó el Cine Progreso Mundial.

Desde finales del XIX, pero especialmente con su ampliación en los treinta, San Juan de Letrán (Eje Central) y avenida Juárez formaron uno de los corredores de ocio más importantes, tanto por sus cafeterías, restaurantes, cantinas y hoteles como por su oferta cinematográfica con algunas de las salas más grandes e imponentes de la época.



Cine Teresa

Desde el norte, el primero fue El Mariscal (1948), que con sus tres mil seiscientos cincuenta asientos llegó a ser uno de los cines más populares de la ciudad. Aquí, en 1950 se estrenó la cinta *Los olvidados* de Buñuel, la cual fue retirada tan solo tres días después. Al sur, en la esquina con Madero, en la parte baja del edificio construido por el empresario minero de origen británico Francis Rule, abrió en 1935 Cinelandia, que destacaba por su programación infantil. Junto estaba una de las entradas al Savoy (1943), el cual sobrevive hasta la actualidad. Y al cruzar la calle, entre Artículo 123 e Independencia, se encontraba el Cine Avenida, con una propuesta también enfocada en la niñez. El Princesa (1943), ubicado entre Uruguay y República de El Salvador, es ocupado en nuestros días por la Plaza de la Computación. Entre Puente de Peredo y a unos pasos de Vizcaínas se hallaba el Novelty. En la acera poniente, entre Vizcaínas y Delicias, en 1926 abrió el Teresa, reinaugurado en 1942 como un majestuoso y lujoso cine que actualmente funciona como una plaza comercial. Ya en la Obrera, cuando la avenida se convertía en Niño Perdido, estaba el Coloso (1938), con sus más de cinco mil butacas en la esquina con Alva Ixtlixóchitl,

mientras que el Maya (1949) estaba a escasos metros, al otro lado de la avenida en la colonia Doctores.

La zona donde ahora está la avenida Juárez desde tiempos novohispanos fue la principal área de esparcimiento de la ciudad (comenzaba en la Alameda) y continuó con esta vocación en la tradición cinéfila. En el número 58, entre Luis Moya y Revillagigedo, estaba el Magerit, «el cine elegante de México» (1941), conocido desde 1956 como Variedades, emplazado en un bello edificio construido por la familia Haghenbeck, del cual solo se conserva la fachada y parte del vestíbulo. El Alameda abrió sus puertas en 1936 en el número 34 de la misma avenida y cerró en 1970, aunque el edificio se mantiene hasta nuestros días alojando a un restaurante. En el espacio de Revillagigedo a Azueta, el lujoso Hotel del Prado abrió sus puertas en 1948 acompañado de su sala de cine, el Trans-Lux Prado. El otro lujoso hotel del rumbo, el Regis, inaugurado en 1918 (en un edificio de 1910) también poseía desde 1919 un auditorio de eventos transformado posteriormente en cine.

El Frontón Hispano-Mexicano, abierto en 1923, se transformó en el Real Cinema (1950), unas de las pocas salas his-



Cine Orfeón

tóricas aún en servicio. También existió otro frontón luego se transformó en cine, el cercano Nacional (1897) en Iturbide, entre Juárez y Artículo 123, convertido en la Arena Nacional en 1933 y finalmente en el Palacio Chino en 1940.

En Luis Moya 40, entre Independencia y Artículo 123, se inauguró el Cine Orfeón (1938). Con más de cuatro mil seiscientos butacas fue una de las salas con mayor capacidad de la ciudad, aunque en 1945 sus asientos fueron reducidos a tres mil ciento sesenta y cinco. El edificio se mantiene, pero su interior no se ha utilizado desde hace décadas, salvo por un breve lapso de tiempo en el que fue alquilado para presentar una obra teatral de una empresa estadounidense en 1997. En Independencia 90 nos encontraremos con el Metropolitán, reservado hoy para conciertos, pero que en sus inicios fungió como sala de cine con capacidad para casi cuatro mil espectadores. A diferencia de otros, se encuentra en un estado de conservación envidiable y es utilizado constantemente. Caso contrario ocurrió en Balderas 39, donde se hallaba el desaparecido Arcadia (1948).

Al norte de la Alameda, en avenida Hidalgo, se hallaba el Cine Monumental, que a diferencia de los colosos al otro



Teatro Metropolitán

lado del parque, tenía precios accesibles. Otro de los cines cuyos precios también eran bastante módicos fue el Aladino en el número 15 de Tacuba, establecido en la mansión de la familia De Teresa (1870), en un edificio que aún existe.

El cine con mayor capacidad del país fue el tepiteño Florida en Peña y Peña (1952), con siete mil quinientas butacas. Como lo mencioné anteriormente, desde finales del siglo XIX muchas salas fueron víctimas de incendios; también fue el caso de este cine, consumido por las llamas en 1988, después de que había quedado abandonado tras los sismos de 1985.

Al sur existió otro corredor de cines aún más económicos. Se ubicaba sobre Fray Servando Teresa de Mier. El Colonial (1940), cuya fachada aún existe, estaba entre Pino Suárez y Xocongo. Durante muchos años perteneció al Circuito Olimpia de Granat, una de las salas más grandes con cinco mil doscientas localidades. En el número 290 estaba el Nacional (1949) y a pocos metros, en la esquina con Jesús María, el Atlas (1948). Finalmente terminamos este recorrido en la esquina con avenida Circunvalación, donde se encontraba el Cine Sonora (1955), con una capacidad para tres mil seiscientos espectadores. 📍

La Casa del Guante

POR ELISA HERRERA

A espaldas del Palacio Nacional se encuentra este pequeño establecimiento, que ha sabido sobrevivir a las mutaciones del Centro Histórico, mantener a su clientela y continuar con su incanzable vocación comercial.

¿QUÉ TIENEN EN COMÚN UN PAYASO, UNA NOVIA, un portero y un paramédico? Pareciera el inicio de un mal chiste, pero la respuesta es que todos ellos cubren sus manos para completar su vestimenta, y esa es suficiente razón para que formen parte de la peculiar clientela de La Casa del Guante.

El bullicio es la esencia de la calle de Correo Mayor, justo detrás del Palacio Nacional, cuyo movimiento no se detiene desde las primeras horas del día; caminarla es sentir la imposibilidad de atender a todas las escenas que ocurren simultáneamente. Ahí están, superpuestos, los gritos de vendedores, autos encapsulados en el tráfico, familias cargadas de bolsas y turistas impresionados por la desbordante diversidad de artículos que se puede encontrar apenas a unos pasos del Zócalo. En la esquina de Soledad y Correo Mayor, desde hace unos veinticinco años, se ubica una tienda especializada en guantes para todo tipo de oficios.

El sentir de Elías Sacal, al frente de esta única sucursal de La Casa del Guante, es que cada día es una interrogante. «En el Centro Histórico no sabes quién va a venir por la puerta a

comprarte, desde un artista hasta gente extranjera. Es muy padre convivir con los clientes, y más por ser la capital, conoces mucha gente, es un nivel cultural muy diferente».

Su padre, Jaime Sacal, comenzó el negocio hace más de cuarenta años, cuando el hermano de Elías tuvo un accidente automovilístico del que salió afectado de una mano. Queriendo subsanar lo ocurrido, decidió montar una fábrica de guantes industriales de calidad, que brindaran protección a las manos, y con ello aminorar los incidentes en una parte tan importante del cuerpo.

Jaime también vislumbró la oportunidad de negocio que se abría ante él dada la poca oferta que figuraba en aquellos tiempos. Mandó traer maquinaria china e instaló la fábrica en Naucalpan; así comenzó a vender guantes a las fábricas de automóviles y pronto a empresas y dependencias de gobierno a lo largo de la república. Aún hoy, todos sus guantes se producen en esa fábrica, que cuenta con cuarenta y cinco máquinas, además del personal de corte y costura. Desde el inicio han trabajado con materiales y telas mexicanas y, cuenta Elías, mantienen la consigna: «no hay nada de importación, tratamos de que todo se quede acá».





Con la prosperidad de las ventas vino la tienda física en Correo Mayor e incluso lograron abrir otras sucursales fuera de la Ciudad de México. Todo iba bien hasta que, como ocurrió con muchos otros productos nacionales, la entrada masiva de mercancía asiática durante los años 2000, principalmente de China, los golpeó duramente, al grado de no poder sostener las otras tiendas; así, La Casa del Guante del Centro Histórico quedó como la única sucursal.

A pesar de estos sucesos, Elías está convencido de que la calidad es lo que los mantiene en pie frente a su abrumadora competencia, de manera que siguen afanados en ofrecer un producto confiable, del cual depende la seguridad de las manos portadoras, «nosotros seguimos vendiendo porque nuestro producto tiene estándares muy altos».

Además de los clásicos guantes industriales y de algodón, a través del tiempo llegaron a reunir un catálogo interesante: aquí es donde intervienen desde payasos, novias y escoltas militares, hasta personal médico que requería guantes de látex y quirúrgicos. Según cuenta Elías, estos últimos y las ventas por internet fueron sus salvavidas durante el difícil primer año de pandemia, mientras las calles del Centro permanecieron cerradas. Actualmente, sus productos exceden el universo de los guantes y también confeccionan bufandas, coipas y pasamontañas.

Tienen su propio equipo de diseño para pedidos especiales, ya que muchos clientes llegan con una idea específica o llevan piezas de muestra para réplica. Así fue que para el Halloween del año pasado produjeron una enorme cantidad



de guantes negros a raíz del auge de la serie de Netflix *El Juego del Calamar*. Ahora, por ejemplo, trabajan en unas mangas para antebrazos de ciclistas y en unos guantes tácticos para granaderos.

Elías recuerda que su padre les inculcó el propósito de satisfacer a todos los clientes en un negocio como este tan lleno de sorpresas. No se le olvida la ocasión en que llegó una novia a buscar los guantes de su boda, pero tenía los dedos tan largos que no le quedaba ninguna talla. Su padre tuvo que hacer tres o cuatro muestras, hasta que calzaran a la perfección y la muchacha de los dedos largos se casó con las manos enfundadas en una hermosa tela de raso.

Es tal la dedicación de La Casa del Guante que se ha integrado a la cultura popular. «Han venido muchos artistas

que requieren guantes para sus coreografías, por ejemplo Laura León o Lyn May». De hecho, gracias a su ubicación en el primer cuadro de la ciudad, la tienda ha aparecido en varias películas; la más reciente en la que ha formado parte del escenario es *Limbo*, la próxima cinta en exhibirse de Alejandro González Iñárritu.

Elías Sacal continúa el legado de una empresa familiar que los ha llevado a encontrar una comunidad singular en el Centro Histórico. Con todo y la caótica y ajetreada vida de Correo Mayor, este espacio nos permite ser espectadores de primera fila de la realidad nacional. 📍

.....
La Casa del Guante (Soledad 3). Lunes a sábado, de 9:30 a 17:30 horas.

PERPETVA LVCEAT



DOMINGO

MARIANO

MARIANO

CRIPTA DE LOS ARZOBISPOS: PATRIMONIO SUBTERRÁNEO EN LA CATEDRAL METROPOLITANA

POR ARTURO REYES FRAGOSO

El recinto religioso más importante de la capital encierra una historia de siglos enteros, por lo que su patrimonio histórico y cultural es de una vastedad considerable, como se narra en este texto que nos conduce por los recovecos de este edificio.

«Que luzca para ellos la luz perpetua»

Los apagados rezos de los feligreses congregados frente al Altar de los Reyes –obra del siglo XVIII, a cargo del arquitecto y escultor español Jerónimo de Balbás– quedan atrás al descender por unas estrechas escaleras que conducen al mostrador que regula el paso hacia al área de criptas, por donde se accede a una red de pasillos. Estos se encuentran franqueados por nichos ocupados por quienes decidieron que sus restos mortales reposaran en el corazón de la capital del país.

Contrario a ciertas creencias establecidas en el imaginario popular, la atmósfera del lugar remite más a un inmenso archivo que a una lúgubre catacumba, si bien el silencio predominante impone respeto y confunde el sentido de orientación. Una pesada puerta de mármol anuncia el final del trayecto, con un heráldico escudo grabado en su superficie: se trata de una lápida de mármol colocada originalmente en

la tumba de un jerarca eclesiástico novohispano, apellidado Sánchez de Mañozca, que muestra en su reverso una inscripción elaborada con letras de plomo derretido.

Para traspasarla, es necesario que el guía asignado para el recorrido eche mano de la llave que permite el acceso al recinto que resguarda los restos mortales de quienes encabezaron la Iglesia católica en la Nueva España y posteriormente en México, a lo largo de casi cinco siglos.

Contrario también a lo que pudiera creerse, la construcción del espacio es relativamente reciente: se inició en el año de 1937, por órdenes del arzobispo Luis María Martínez y Domínguez, quien recién tomaba entonces el cargo, para aprovechar la oquedad generada por uno de los diversos trabajos de renivelación a los que se ha sometido la Catedral a lo largo de su historia. Esto permitió edificar el área de criptas extendida bajo la nave mayor del sacro recinto.



Su diseño corrió por cuenta del arquitecto Ernesto Gómez Gallardo, según lo asienta Carlos Villa Roiz en un artículo publicado en la revista *Desde la fe*. Gómez Gallardo edificó setenta y cinco nichos en forma de hemisiciclo. No fue fácil reunir los restos de sus ocupantes, puesto que algunos murieron fuera de la Ciudad de México o, incluso, en el extranjero, como José Mora y del Río, quien falleció en Texas en 1928, luego de ser desterrado por el presidente Plutarco Elías Calles cuando estalló la Cristiada.

Durante la época novohispana, algunos arzobispos no alcanzaron a desempeñar su cargo, al morir por diversas causas antes de arribar a América, por lo que su nicho dentro del recinto permanece vacío, mientras que sus tumbas se encuentran en la antigua metrópoli europea.

La cripta dispone al centro de un altar donde, cada primero de noviembre, se oficia la misa de Todos los Santos en honor de sus ocupantes, a cargo del rector de Catedral o el propio arzobispo en funciones, en tanto que un mármoleo monumento de fray Juan de Zumárraga recibe al visitante a

la entrada, si bien sus restos reposan en su nicho asignado. La tradición católica señala que el primer arzobispo de México atestiguó el milagro guadalupano del 12 de diciembre de 1531, por lo que una reproducción de la venerada imagen de la Basílica se aprecia labrada en su túnica.

Al pie de la base donde reposa la escultura del prelado, sobresale un cráneo esculpido en piedra, el cual se presume que proviene del Templo Mayor, sobre el que fue edificada la propia Catedral, con materiales de la propia edificación prehispánica. Al pie del altar se encuentra otra piedra labrada, mientras que su abovedado techo muestra una estilizada cruz de cristal policromado y talavera. Un arco termina por delimitar su parte superior, donde se aprecia una inscripción en latín grabada en letras doradas: *lux perpetua luceat eis* («Que luzca para ellos la luz perpetua»).

El arzobispo que se negó a ocupar su nicho

Dos esculturas de madera representan anónimos canónigos encargados de resguardar simbólicamente la cripta en



ambos extremos a su entrada. Las dos esculturas parecieran centrar su atención en una de las partes más inquietantes del recinto: los catafalcos, mejor conocidos con el nombre de «pudrideros».

Luego de sus exequias, el cuerpo de un arzobispo recién fallecido desciende dentro de su ataúd a la cripta por una reja de bronce que comunica al nivel superior de Catedral –un acceso exclusivo para el difunto–, para ser depositado en alguno de los cuatro espacios instalados a los lados de la entrada. Ahí permanecen durante un par de décadas (sin existir un tiempo determinado), antes de pasar a ocupar su respectivo nicho, señalado por su nombre, periodo de desempeño y escudo episcopal.

Actualmente, la mitad de los «pudrideros» están ocupados por los restos de Miguel Darío Miranda Gómez, quien encabezó la arquidiócesis entre 1956 y 1977, así como su sucesor, Ernesto Corripio Ahumada (1977-1998). La explicación a este protocolo es que los cuerpos de los arzobispos no pueden incinerarse por la posibilidad de alcanzar la con-

dición de santidad –algo que hasta ahora no ha ocurrido–, así que se requiere conservar sus restos.

Existe un arzobispo cuyos restos no están dentro de uno de los cuarenta nichos. Se trata de quien mandó edificar la cripta, bendiciéndola el 19 de noviembre de 1954: Luis María Martínez Rodríguez. Acorde con el ritual, el cuerpo del prelado, fallecido en 1956, fue depositado en uno de los catafalcos, donde permaneció durante los siguientes años. Cuál sería la sorpresa de los presentes al momento de abrirlo para trasladarlo a su nicho asignado y descubrir su cuerpo incorrupto, según narraron. Hoy los restos reposan en la capilla de la Inmaculada Concepción, dentro de la propia Catedral.

Restablecido el semáforo sanitario de color verde, la Cripta de los Arzobispos puede visitarse todos los viernes y sábados, entre las once y las diecisiete horas, en recorridos guiados que se realizan cada hora. Los boletos, con un costo de treinta pesos por persona, pueden adquirirse, incluso con anticipación, en el módulo de turismo ubicado dentro de la propia Catedral Metropolitana, en el área del coro. [📍](#)



Foto: cortesía Secretaría de Cultura



Foto: cortesía Museo Nacional de Arte

La Fiesta de Colorícuaro. Teatro con alebrijes iluminados

El escenario teatral es un lugar en el que podemos hacer nuestros sueños realidad. Con esto en mente, la productora Ilumiteatro Monumental presenta *La Fiesta de Colorícuaro. Teatro con alebrijes iluminados*, un acto performativo en el que las famosas criaturas mexicanas cobran vida en el escenario y nos llevan por un viaje lleno de colores neón y espectaculares coreografías.

Esta puesta en escena presenta a Coco, un alebrije que vive en un bosque macabro después de ser desterrado por los habitantes del pueblo Colorícuaro debido a su falta de color. La puesta en escena aborda temas sociales como la soledad y el *bullying*, y refuerza la importancia de la diversidad, la amistad y el respeto hacia los demás.

La Fiesta de Colorícuaro. Teatro con alebrijes iluminados es una presentación de cincuenta minutos con cinco actores en escena que se encargan de manejar las marionetas de gran formato, dándole un toque de luz a estos animales imaginarios que se han convertido en parte del arte popular mexicano.

.....
Teatro Esperanza Iris (Donceles 36). Sábado 30 de abril, de 13 a 17 horas. \$220.

La diosa de la casa de Rembrandt

El Museo Nacional de Arte no solo posee una de las colecciones de arte mexicano más importantes. Año con año nos muestra un poco de su acervo, al que pone a dialogar con la obra de otros artistas y nuevas tendencias. Además, es uno de los museos de la ciudad que siempre le ofrece al público piezas de otras latitudes.

Ahora es turno de conocer *La diosa de la casa* de Rembrandt, uno de los grandes artistas del periodo barroco. Esta pintura del maestro holandés es un retrato de su compañera sentimental, Hendrickje Stoffels, el cual hizo para el Festival del Gremio de Pintores de San Lucas de Ámsterdam en su edición 1645.

Perteneciente al Museo Calouste Gulbenkian de Lisboa, esta es la primera vez que *La diosa de la casa* visita México. Su exhibición forma parte de las celebraciones del cuadragésimo aniversario del Munal, a través de la Secretaría de Cultura y el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura.

.....
Museo Nacional de Arte (Tacuba 8). Martes a domingo, de 10 a 17:30 horas. \$70. Domingos gratis. Hasta el 29 de mayo.



Foto: cortesía Centro Cultural de España en México



Foto: cortesía Palacio de Cultura Citibanamex

30/30

Ante la falta de espacios para proyectos audiovisuales experimentales, el Centro Cultural de España en México presenta su proyecto Panorámica, un espacio que abre las puertas a todos aquellos artistas que quieran presentar su obra en forma de concierto o instalaciones sonoras inmersivas multicanal, y de esa manera acercarlos al público.

La segunda entrega de este ciclo de música multicanal presenta *30/30*, un *performance* audiovisual de una hora –dividido en dos actos de treinta minutos, de ahí su nombre– que transita entre géneros musicales como el *dream pop*, el *techno*, el *drone* y el *noise*, acompañado de imágenes en vivo.

Los artistas detrás de *30/30* son el productor y músico Edgar Mondragón y el artista visual Érik López, mejor conocido como IMGN, ambos de la Ciudad de México. Edgar, músico de *ambient* y *drone*, ha participado en importantes festivales como MUTEK, NRMAL y SXSW. Además de una docena de trabajos, fue el responsable de la música original de la película *Mudar de sueños* (2019), de Mariana Daniela Torres, y del corto *The Easy Path* (2021), de Luca Senoner y Martin Loos. Por otro lado, Erik esculpe estructuras visuales por medio de programas tridimensionales, creando paisajes inspirados en el internet, el arte y la arquitectura.

.....
Centro Cultural de España en México (Guatemala 18). Jueves 21 de abril, 20 horas. Gratis.

Interconexiones

Yvonne Domenge es una de las escultoras mexicanas más reconocidas en todo el mundo. Sus piezas se han expuesto en el Palacio Nacional de la Ciudad de México, el Jardín Botánico de Culiacán, el Banco Mundial de Washington D. C. y San Ramón, en California. Además fue la primera mexicana en exponer su obra en el famoso Millennium Park de Chicago.

Para conmemorar el trabajo de Yvonne, quien falleció en 2019, el Banco Nacional de México, a través del Fomento Cultural Citibanamex, la Fundación Diez Morodo y el Estudio Yvonne Domenge, presenta la exposición *Interconexiones*, en el Palacio de Iturbide, con una retrospectiva de su trabajo.

La exhibición está dividida en seis núcleos temáticos, en los que se muestra el interés que la artista tuvo por la ciencia y la naturaleza, utilizando la figura de la espera como la perfección armónica. Debido a su significado, Yvonne trabajó con varias piezas que tienen formas de esferas, en las que utilizó patrones para crear bellos diseños de gran formato.

.....
Palacio de Cultura Citibanamex (Madero 17). Lunes a domingo, de 10 a 19 horas. Gratis. Hasta mayo.

El Centro por día

ABRIL 2022

JUEVES 7 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN

EXHIBICIÓN DE PAPALOTES

Museo de Arte Popular (Revillagigedo 11). \$60.

VIERNES 8 | 20 HORAS

TEATRO



OLIVA OLIVO, ADICTA A LOS PATANES

Foro A Poco No (Cuba 49). \$187.

SÁBADO 9 | 12 HORAS

EXPOSICIÓN



VIDEOJUEGOS. LOS DOS LADOS DE LA PANTALLA

Centro Cultural de España en México (Guatemala 18). Gratis.

MARTES 12 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN



TESOROS DE CHINA. PORCELANA Y ARTES DECORATIVAS

Museo Franz Mayer (Av. Hidalgo 45). Gratis.

MIÉRCOLES 13 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN



EL PROYECTO ARTÍSTICO Y CULTURAL DE LA SEP (1921-1946)

Museo Nacional de San Carlos (Av. México-Tenochtitlan 50). \$55.

JUEVES 14 | 13 HORAS

EXPOSICIÓN

FORMAS BLANDAS

Biblioteca de México
Transmisión: bibliotecademexico.gob.mx/bmvirtual/exposiciones-fb.php?cat=5&subcat=4

VIERNES 15 | 11:30 HORAS

EXPOSICIÓN



UN CAUDURO ES UN CAUDURO

Antiguo Colegio de San Ildefonso (Justo Sierra 16). \$50.

SÁBADO 16 | 11 HORAS

RECORRIDO

VISITA GUIADA AL FORO VALPARAÍSO

Foro Valparaíso (Venustiano Carranza 60). Gratis.

MIÉRCOLES 20 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN



EL VERANO QUE NUNCA FUE (VIDEOS DE LA COLECCIÓN CIAC)

Laboratorio Arte Alameda (Dr. Mora 7). \$40.

JUEVES 21 | 10 HORAS

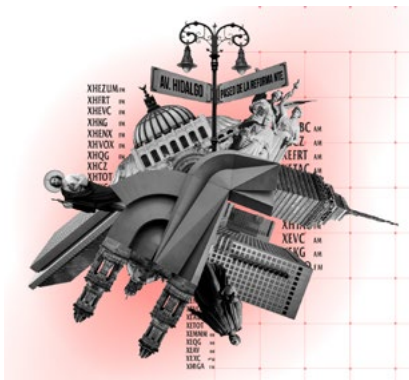
EXPOSICIÓN

ESE PEQUEÑO PUNTO AZUL

Museo de la Ciudad de México
(Pino Suárez 30). \$30.

VIERNES 22 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



OBSERVATORIO URBANO

Terraza del Museo Kaluz (Av. Hidalgo 85). \$20.

SÁBADO 23 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



... Y EN LOS CAMINOS ANDAMOS...

Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada
(República de El Salvador 49). Gratis.

DOMINGO 24 | 10 HORAS

EXPOSICIÓN



FEDERICO SILVA. AL ALBA DE 100 AÑOS

Museo de Arte de la SHCP. Antiguo Palacio del Arzobispado (Moneda 4).
Gratis.

MARTES 26 | 11 HORAS

EXPOSICIÓN



COREA. LA TIERRA DE LA CALMA MATUTINA

Museo de las Culturas del Mundo
(Moneda 13). Gratis.

MIÉRCOLES 27 | 17 HORAS

CONFERENCIA

EL CLASISMO NO SE VE, AUNQUE SE DIBUJE. MIRADAS CRUZADAS ENTRE LA ÉPOCA Y LA PATRIA ILUSTRADAS, CIUDAD DE MÉXICO 1883-1896

Academia Mexicana de la Historia
Transmisión en vivo por facebook.
com/acadmhistoria.

SÁBADO 30 | 10 HORAS

RECORRIDO



RECORRIDO GUIADO POR EL MUSEO VIZCAÍNAS

Museo Vizcaínas (Vizcaínas 21). \$150.

PROGRAMACIÓN SUJETA A CAMBIOS

Niños

POR JOHN MARCELINE



el Cine

¿Te acuerdas de la primera vez que fuiste al cine?
¿Recuerdas qué sentiste? Seguramente no, porque
eras casi un bebé. Pero cuando el cine llegó a
México, en 1896 (o sea, cuando los papás de tus
tatarabuelos andaban por aquí), fue todo un
acontecimiento. ¡La gente no podía creer que no
hubiera nadie detrás de la pantalla!

¿Sabías que durante mucho tiempo las películas
eran en blanco y negro? Ayúdanos a colorear a
los personajes que llegaron desde Francia (donde se
inventó el cine) para sorprender a adultos y niños.





TOMATE
ZAPOTECO

CHILE
PASILLA

EL SEMILLERO

